

Rik Peters, *History as Thought and Action: The Philosophies of Croce, Gentile, De Ruggiero and Collingwood*. Exeter: Imprint Academic, 2013, 429 pp.

La obra que aquí reseñamos, *History as Thought and Action: The Philosophies of Croce, Gentile, De Ruggiero and Collingwood*, suple una notable carencia en el estudio de la filosofía de la historia contemporánea. A pesar de que se han escrito bastantes monografías acerca de cada uno de estos filósofos, sobre todo desde el “redescubrimiento” del “manuscrito perdido” de R. G. Collingwood, ninguna había intentado la reconstrucción histórica y filosófica de las relaciones entre los cuatro filósofos y su época, esto es, el periodo de entreguerras y, especialmente, su relación con el fascismo.¹ Es esta doble vertiente temática (historia de las relaciones entre los cuatro filósofos neoidealistas y entre estos y el fascismo y liberalismo) la que genera una doble relevancia e implicación historiográfica (estudio de la “presencia” del pasado) y política (defensa del liberalismo) muy propia de los estudios sobre Croce, De Ruggiero y Collingwood. Y es que, aunque *History as Thought and Action* es un libro sobre Collingwood, la mayor parte del peso de este estudio (y donde Peters se siente más cómodo) corre a cargo del neoidealismo historicista italiano (Croce, Gentile y De Ruggiero) y del modo en el que esta corriente lidió con aquello que desde hace unos años se llama “presencia” del pasado (Eelco Runia).

Rik Peters es profesor en el Departamento de Historia de la Universidad de Groningen (Países Bajos). Desde mediados de la década de 1980, el profesor Frank R. Ankersmit convirtió a este departamento en un notable centro de producción historiográfica dentro del circuito internacional de teoría de la historia (llegando incluso a la institucionalización de esta subdisciplina con la fundación del *Center for Metahistory* y la cátedra de teoría de la historia del propio Ankersmit). Si bien en un primer momento Groningen fue ámbito de recepción y producción de la teoría narrativista de la historia (giro lingüístico), entrada la década de 1990 este lugar de producción siguió la tendencia internacional dando un giro hacia el estudio de la “experiencia” histórica y hacia esa variante llamada “presencia” del pasado.² Es el estudio de esta mediación del pasado en el presente, entendida como una influencia que escapa a su simbolización lingüística consciente, lo que forzó a la teoría de la historia escrita en los Países Bajos a virar su mirada hacia aquellos filósofos de la historia que habían afrontado el pasado como una fuerza viva en el tiempo presente: Croce, Gentile, De Ruggiero y, sobre todo, Collingwood. El tiempo del giro lingüístico parecía haber terminado y, con él, la ocupación narrativista de Ankersmit. En ese contexto es en el que emergieron como historiadores Eelco Runia y Rik Peters.

History as Thought and Action es un libro de historia intelectual que proyecta su propia apuesta metodológica sobre una relectura de un contenido más o menos conocido. Contiene diez capítulos, una introducción y una conclusión. De estos diez

¹ Jan V. D. Dussen, “Collingwood 'Lost' Manuscript of The Principles of History”, *History and Theory*, vol. 36, 1 (1997): 32-67.

² Para el giro a la experiencia véase una buena tentativa de captura (circunscrita a un filósofo de la historia anteriormente narrativista) en Ewa Domanska, “Frank Ankersmit: From Narrative to Experience”, *Rethinking History*, vol. 13, 2 (2009): 175-95.

capítulos, cuatro están dedicados a Robin G. Collingwood, filósofo inglés a quien se rescata de su condición de imitador o traductor de Croce o De Ruggiero. Efectivamente, el objeto de este estudio es, por un lado, aclarar la relación entre los cuatro pensadores ya citados; por otro, presentar a Collingwood como un pensador original a la misma altura que Croce o Gentile. Y esto lo hace el autor explorando la obra publicada de Collingwood y sus manuscritos inéditos con una mirada microscópica que le lleva a afirmar la necesidad de volver a un Collingwood desembarazado de los malentendidos a los que lo sometió su antiguo pupilo y editor M. Knox. Efectivamente, en *History as Thought and Action* Collingwood ya no queda reducido a la figura de un filósofo idealista, sino que, en un tiempo que necesita lidiar con los efectos y presencias de un pasado (el siglo XX) traumático, puede ofrecernos formas de pensar la “presencia” del pasado más allá del marco idealista compartido por la corriente italiana representada por Croce, Gentile y De Ruggiero. Por ello, Peters no solo redescubre la originalidad, y propone la actualidad, de Collingwood, sino que es precisamente en ambas en lo que se apoya para afirmar la personalidad y singularidad de la filosofía del historiador inglés frente al limitado proyecto del neoidealismo italiano.

Por otra parte, desde el punto de vista metodológico Peters también presenta su propia solución al clásico problema de la historia intelectual constituido por el enfrentamiento entre el enfoque “internalista” y el enfoque “externalista”, tal y como lo definió Donald R. Kelley hace unos años. El profesor Peters nos ofrece una obra en la que Collingwood, a quien se pretende resituar en su propia originalidad filosófica, “participó” en un “diálogo” permanente con los otros tres filósofos de la historia. Este diálogo apareció del siguiente modo: los problemas eran comunes, debido a la pertenencia a una misma tradición filosófica y al presente compartido (lo que Peters llama dudosamente “decaimiento de la civilización occidental”), por lo que las respuestas, necesariamente, se dieron en forma de un aparente diálogo que tuvo unas esperables implicaciones políticas. No es acertado, afirma Peters, presentar a Collingwood como un traductor, imitador o un mero introductor en la filosofía inglesa del neoidealismo italiano, algo que ya fue rechazado por Hayden White en una de sus primeras incursiones en el campo de la historia intelectual.³

La referencia a White no es casual. Afirmar la existencia de implicaciones políticas de las diferentes teorías de la historia no es ajeno al historiador norteamericano. Todo lo contrario. Y Rik Peters es consciente de ello. Como también es consciente del interés temprano y decisivo que sintió White al comienzo de su carrera por las figuras de Collingwood y, sobre todo, de Croce.⁴ Efectivamente, White recurrió a Croce como una forma de salir del atolladero en el que Max Weber le había dejado. El humanismo de Croce, simbolizado en *La storia come pensiero e come azione* (1938), creaba la condición de posibilidad teórica de una teoría de la historia comprometida con el presente, atenta a las exigencias de un pasado que condicionaba a este presente, y en el que el pensamiento histórico era, por esta misma razón, la mejor y única forma adecuada de actuar en el mundo. Lo que no significaba que Croce diese recetas precocinadas para guiarse en el presente: el pensamiento histórico daba la posibilidad de

³ Véase Hayden White, “Collingwood and Toynbee: Transitions in English Historical Thought”, *The Fiction of Narrative. Essays on History, Literature and Theory, 1957-2007* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2010), 1-22. El original es de 1957.

⁴ Hayden White, “The Abiding Relevance of Croce’s Idea of History”, *Journal of Modern History*, vol. 35, 2 (1963): 109-24.

una libertad que, paradójicamente, era a su vez la condición de posibilidad de este pensamiento histórico. White cayó en esta aporía, producto del origen social y político de la obra de Croce, y se enredó en ella; Peters, desgraciadamente, también. Y es así porque el horizonte filosófico de su obra está marcado, sin distanciamiento posible, por el idealismo y las propuestas liberales (exceptuando el “actualismo” de Gentile) de su propio objeto de estudio.

Ciertamente, la obra de Peters debe enmarcarse en un periodo definido por el giro a la experiencia en la teoría de la historia, por un lado, y la publicación en el campo de la historia intelectual de la obra de Mark Bevir *The Logic of the History of Ideas* (1999), por el otro. El “intencionalismo débil” propuesto por Bevir ha tenido una fortuna considerable, y este estudio es una prueba de ello. La reconstrucción de las relaciones entre los autores (quizá habría que escribirlo con mayúscula debido a este intencionalismo) es tan minuciosa y detallista, algo, por otra parte, necesario, que la relación entre los cuatro filósofos y el mundo que los constituye como sujetos y productores se debilita decisivamente. Es quizá por esta razón por la que Peters parece tan predispuesto a aprobar la propuesta humanista de todos ellos, con la excepción de los “excesos” temporales de Giovanni Gentile.

Es este humanismo de su objeto de estudio, cuyas implicaciones liberales Peters da por buenas, lo que le permite a Peters “recuperar” una tradición de pensamiento historiográfico y político olvidada. Del mismo modo que Hayden White en las décadas de 1950 y 1960, Peters convierte a estos filósofos en una sola voz que emite mensajes relevantes para un presente afectado por la “presencia” del pasado y por los “populismos”. La relevancia historiográfica y política de estos filósofos, con la figura de Gentile como el elemento de advertencia necesario, termina siendo el mejor reclamo para la lectura de un libro cuya finalidad última es la legitimación de una forma idealista de hacer historia y una implicación liberal, si aceptamos la propuesta metodológica de Peters, de hacer política.

A pesar de lo que este párrafo pudiera sugerir, *History as Thought and Action* es un libro imprescindible para todo interesado en el pensamiento histórico neoidealista del siglo XX, también llamado por el propio Peters “historicismo pragmático”. La profundidad de su reconstrucción es demasiado grande como para que pase inadvertida para el estudioso de Croce, Collingwood o Gentile. El “rescate” que realiza de De Ruggiero es, ciertamente, necesario. Del mismo modo, la restitución de Collingwood como un pensador original que entra en diálogo con los problemas y respuestas dadas por el neoidealismo italiano, sin por ello reducir su personalidad a un traductor de esta tendencia, resulta verdaderamente impresionante en su minuciosidad. Después de que el giro lingüístico negase la influencia del pasado en el presente, *History as Thought and Action* vuelve a traer a colación el peso de un pasado que, eso sí, no parece tener una forma social más concreta que la de una diluida permanencia y, por otra parte, una mostrenca tendencia a perturbar nuestro presente en forma de repetición de “extremismos”, “nacionalismos” excluyentes y “populismos”. Así pues, la obra de Peters no solo es una actualización de lo que hasta ahora el historiador holandés ha venido ofreciéndonos, sino que es también, como lo es la obra del especialista en Croce David D. Roberts, una propuesta historiográfica y moral que busca redefinir la función humanista de la teoría de la historia en la línea de lo propuesto por Collingwood y

Croce: afrontar la presencia del pasado (*History as Thought*) para que así podamos enfrentar en mejores condiciones las elecciones del presente (*History as Action*).

Esta es la lección que pretende dejarnos el estudio de Peters: en un tiempo definido por lo que Manuel Cruz o Andreas Huyssen han calificado como un “hacerse cargo” del pasado traumático, la obra de estos cuatro filósofos en general, y la de Collingwood en particular, aparece como una “rica” e insoslayable “caja de herramientas”. Es así como la historia pasa de nuevo a un primer plano moral y político, revitalizando una función humanista que parecía haberse perdido después de lo que Peters, en un inequívoco gesto ideológico, llama “el decaimiento de la civilización occidental”. Llamar al periodo de entreguerras con este sintagma no está exento de pagar un precio demasiado alto por su propuesta. Después de 1945, Croce, Gentile y De Ruggiero lo pagaron con un rápido olvido. Peters nos asegura que son las preguntas y las herramientas que nos legaron las que nos interesan, no las respuestas. Pero esta maniobra no soluciona el problema del origen histórico y social de unas y de otras, como bien demuestra el lenguaje del propio Peters. No se puede rescatar *La storia come pensiero e come azione* sin llevar como polizón de barco el origen de clase que sirvió de condición de posibilidad al proyecto liberal aristocrático de Benedetto Croce. Condenar los “excesos” del idealismo en la figura de Giovanni Gentile no solo no es suficiente, sino que, bien al contrario, nos señala la fuente del problema con mayor fiereza si cabe. Queda en manos del lector imaginar que el viejo anhelo liberal de Croce y Collingwood sea posible y, en otro orden de cosas, deseable.

Miguel Ángel Sanz Loroño
Universidad de Zaragoza
sanzlor@unizar.es

Fecha de recepción: 21 de diciembre de 2015.

Fecha de aceptación: 23 de diciembre de 2015.

Publicación: 31 de diciembre de 2015.

Para citar este artículo: Miguel Ángel Sanz Loroño, “Rik Peters, *History as Thought and Action: The Philosophies of Croce, Gentile, De Ruggiero and Collingwood*. Exeter: Imprint Academic, 2013, 429 pp.”, *Historiografías*, 10 (julio-diciembre, 2015): pp. 140-143.

<http://www.unizar.es/historiografias/historiografias/numeros/10/sanz.pdf>